

Pseudónimo: Drosan

Algología

Buscarle un sentido a mi marcha no era demasiado importante: corría porque sentía dolor, aunque pareciera difícil comprender que el daño me resultara placentero y calmara el escozor que mis piernas sentían al detenerse.

No pretendía alcanzar a nadie, solo huir del gozo de la quietud. Era una postal que no tenía un álbum asignado; una línea continua de muslos rendidos y estomago anudado.

No tenía amigos en la marcha del sufrimiento, pero tampoco enemigos: solo corría para correr; para sentir tu brisa y tu fuego. Para que la sed avivara el temblor de mis pies y se fatigara mi nombre de barro y cellisca.

Cuando corría me convertía en céfiro que danzaba entre piedras. Un dígito en negro sobre un dorsal que se agitaba como mi bandera; se clavaban sus alfileres en mi espalda y me herían tratando de conseguir que hincara mis rodillas. Era una estela de coplas al compás del cloqueo de mis tobillos.

Huesos de carbón y músculos desguazados. Tendones de vacaciones. Un surtidor de heridas empapadas en sudor.

Dolía. Más duele la pausa.